

Necrológicas

Ing. Agr. RODOLFO A. MOREIRA

Entre las diversas especialidades agronómicas se destaca, por su importancia técnica y económica, la Terapéutica Vegetal. En esta orientación los tucuricidas y herbicidas son sólo dos de los grandes renglones sobre cuya trascendencia sería innecesario insistir. A este campo de la Terapéutica Vegetal se dedicó el Ingeniero Agrónomo Rodolfo Adalberto Moreira, hasta llegar a ser uno de sus principales representantes científicos y técnicos del país.

Comenzó su actuación profesional en el Instituto Nacional de la Nutrición en 1939 donde realizó investigaciones sobre microbiología y bioquímica de los alimentos. A partir de 1943 ingresó en la industria privada para dedicarse por

Dr. TEÓFILO JOAQUÍN VELOSO

El 19 de agosto de 1967 falleció el Dr. Teófilo Joaquín Veloso cuando todavía las ciencias veterinarias argentinas podían esperar de él muchas contribuciones ya que estaba en el apogeo de su plenitud mental.

El Dr. Veloso perteneció a esa generación de veterinarios pioneros que tuvo que luchar denodadamente para hacer variar el derrotero de una carrera que todavía estaba en sus albores. Generación de transición que exigió de sus componentes el sacrificio individual, el

completo a lo que fue, más tarde, su especialidad.

Cursos, congresos y debates técnicos nacionales y extranjeros contaron con su valiosa presencia permitiéndole difundir su aporte técnico y sus inquietudes científicas. Asimismo, expuso los resultados de su trabajo en diversas publicaciones.

En 1960 fue designado profesor de Química Agrícola de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta su desaparición.

Quienes lo conocieron y tuvieron la oportunidad de estar a su lado sienten la necesidad de expresar su profundo pesar ante la pérdida de quien por sus cualidades humanas y dotes científicas mereció el respeto de colegas, colaboradores y amigos. ING. AGR. I. MIZUNO.

sacrificio oscuro, ignorado, pero que permitió que la profesión se elevara al nivel actual.

Egresado en 1932 actuó en la docencia y la inspección sanitaria. Una innata y hereditaria vocación le hizo elegir a la Farmacología como la ciencia de su preferencia. Ayudante al comienzo, luego jefe de trabajos prácticos, profesor adjunto y más tarde titular, fue ascendiendo progresivamente la escala, no sin haber sufrido los avatares de la política universitaria que lo alejaron cierto período de la Facultad, y esto en tiempos en que muchos ascendían

quemando etapas, eludiendo reglamentaciones. Su espíritu amplio, suave pero firme, le creó inconvenientes cuando no transigió con lo que no debía transigir. Su jovialidad extraordinaria y su ironía eran las armas de lucha que esgrimía para señalar errores que atentaban contra la marcha de su casa de estudios, que era su casa, pero también para disculpar o perdonar errores suavizando rozamientos.

Dotado de un espíritu regido por normas estrictamente rígidas las disimulaba tanto, sin duda por pura modestia, que solamente los que lo conocieron de cerca pudieron valorar. Se hubiera dicho que aparentaba un eclecticismo que no tenía para no herir con su ejemplo a los que no eran como él. Profunda y sinceramente religioso jamás hablaba de sus creencias y toleraba las de todos.

La época que le tocó vivir, de lucha y de dispersión en actividades le impidió llegar a lo que podía haber sido. Una inteligencia vivaz y un gran amor a su carrera le hubieran empujado en otro medio o en otro tiempo a descollar,

a pesar del lastre de su modestia, su horror a las simulaciones, especialmente a la del talento.

En el ámbito de la profesión siguió un camino paralelo al del ámbito docente como no podía ser de otra manera. Espíritu incorruptible, bregó y venció. Aquejado de una dolencia crónica, tenía también su lucha con el propio organismo al que dominaba con su espíritu. Lo que en otros en sus condiciones se refleja en un carácter áspero o insidioso en él se traducía en todo lo contrario.

Todas esas luchas no le impidieron investigar y así nos ha legado sus trabajos originales sobre la carbaminoilecolina y la procaína en tiempos en que recién se comenzaba el uso de estas drogas, sus preocupaciones de higienista y tantos otros.

Cuando agotado por tanta lucha y aquejado de dolencias que iban en aumento dejó la vida activa, no quiso ni pudo abandonar del todo la profesión y esa constancia final fue la que lo llevó a la tumba. DR. E. F. GURY DOHMEN.